

Globethics Repository



Para que filosofia

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Herrera, celida Godina
Publisher	Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-09-18 08:05:23
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/172658

Para qué filosofía*

Célida Godina Herrera

Esta breve exposición está guiada por una pregunta que reza así: *¿qué se puede esperar de la filosofía en el momento histórico en que nos encontramos?* Ante todo, creo yo que podemos esperar de ella la aportación de un diagnóstico que apunte a tratar de comprender la situación que atraviesa el mundo, la cual es cada vez más sombría. Ella nos podrá decir que nuestra civilización se encuentra en una fase de bruscas transformaciones, de incertidumbres y de una completa falta de seguridad en sí misma, a tal grado que el individuo ya no ve el núcleo del remolino mundial en que vive y corre el peligro de trabarse en lucha hasta consigo mismo. Confiar sin más en el futuro debe ser motivo de alarma, porque demasiado a menudo las promesas no cumplidas se han encargado de demoler las esperanzas.

Hoy no podemos negar que el mal existe. Las circunstancias así lo muestran. La fragilidad del bien se hace patente cuando miramos distintas catástrofes por las que atraviesa el mundo. Lo catastrófico como categoría que no "corresponde a la visión sino a la percepción", ayuda a entender que la situación revelada por las vivencias que compartimos con nuestras familias y amigos todos los días cuando tratamos de satisfacer las necesidades más fundamentales, resulta problemática. La exclusión está a la orden del día, el mundo de "oportunidades" prometido por el mercado libre y la globalización sólo es para unos cuantos, no para todos. Los signos de esta situación los vemos en las manifestaciones reprimidas, en las filas de los jubilados que esperan la dádiva del sistema después de haber dedicado toda su vida al trabajo, en los hospitales donde el ser humano es víctima de la deshumanización por parte de médicos que no ven personas sino clientes potenciales para sus propios consultorios, en las siniestras estadísticas que convierten en número los sufrimientos y deseos humanos, en los medios de comunicación que contribuyen al descenso del estiaje espiritual del hombre al hacer de la tragedia un espectáculo (como hoy, a un año del 11 de septiembre, podemos constatarlo), en fin, en las modernas "técnicas de envilecimiento" que nos obligan día a día a someternos a la burocracia y a la tecnocracia poniendo a prueba nuestra integridad moral.

* Este escrito fue leído el 11 de septiembre de 2002 durante la *II Jornada Académica de Bienvenida* organizada por maestros del Colegio de Filosofía (BUAP) para recibir a los nuevos estudiantes de licenciatura.

Requerimos ayuda de la filosofía para alcanzar una conciencia, tan lúcida como sea posible, de la profunda confusión, casi siempre inarticulada, que experimentamos todos en medio del estado de cosas antes descrito.

De los filósofos esperamos que tengan el papel de *vigías*, que por su pensamiento atento anticipen lo que comporta el riesgo de la deshumanización y el desarrollo de fuerzas destructivas. Esto hizo la filosofía de Gabriel Marcel, la de Karl Jaspers y la de Martín Heidegger, por citar algunos, que con profunda lucidez realizaron el diagnóstico de nuestra época. Ellos tomaron como trabajo denunciar sin piedad y sin descanso las devastaciones causadas por el pensar calculador. Lamentablemente, a veces su filosofía no ha sido bien comprendida. Es mal interpretada y objeto de diversas acusaciones que a menudo provienen del espíritu de la masa manipulada, o el eco de la masa que reduce su filosofía a ideología, religión o a simples modelos matemáticos o “palabras clave” que “iluminan” un texto. Solamente aquellos que con apertura de espíritu y mirada atenta advierten el sentido de su filosofar, entienden que *en filosofía todo es importante* y que para comprender hace falta *ir a las cosas mismas*, no a la fragmentación y al inventario. El pensamiento de estos filósofos denuncia, y también anticipa, los estragos a los que lleva las ideologías, los fanatismos, el consumismo, el mundo funcionalizado, en suma: el espíritu de abstracción, en el sentido de Gabriel Marcel, que lleva al mismo hombre contra lo humano que hay en él.

Señalar este estado de cosas no quiere decir que la filosofía sea pesimista, mucho menos desesperación. Es un pensamiento que se para a pensar hasta qué punto lo que acontece a nuestro alrededor nos toca, nos invade y deseamos aprender a no obviar nada en el pensamiento. Y es que éste es un oficio que lleva tiempo, que exige un saber riguroso, y es un trabajo muy difícil aunque nuestras manos no estén maltratadas, como las del obrero que hace un trabajo pesado. Pero el pensar también es una acción. Es una acción que obra en cuanto reflexiona y piensa.

Por todo esto, quiero invitarles a que tomen seriamente sus estudios filosóficos. Si ellos se encarnan en vuestra propia vida, ellos podrán llevar a vuestra conciencia ante las cuestiones últimas. Tendréis así la oportunidad de encontrar algunas respuestas fundamentales, lo que es el objetivo de todo auténtico filosofar.